

MAS SOBRE EL TRANSITO

Por GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ

UNO de los problemas más angustiosos de la hora que vivimos —y que nos afecta a todos por igual— es el del tránsito. La vida moderna ha multiplicado el número y uso de automóviles, a tal extremo que los vehículos prácticamente no caben en las calles de las grandes urbes. Se trata, en consecuencia, de una cuestión que no tiene, que no puede tener solución absoluta; pero que, sin duda, puede y debe aliviarse en sus manifestaciones extremas. A tales fines van encaminadas las regulaciones de los organismos rectores del tránsito —como el reciente de la Corporación Nacional del Transporte, entre nosotros—, sobre los cruces a nivel—, la vigilancia de las autoridades y las campañas que organizaciones cívicas realizan constantemente para educar a los conductores y evitar accidentes provocados por la impericia o la imprudencia de los mismos.

Hace unos días publicamos en esta columna una carta, en la que se proponía la institución de la semana de seguridad. En torno al tema, hemos recibido varias epístolas. De ellas tomamos una, en la que su autor se suma a la iniciativa apuntada. Véala y júzguela por su cuenta el lector. Dice así:

Cojimar, febrero 19, 1954.

Dr. Guillermo M. Márquez
Director del diario EL PAIS
Ave. Simón Bolívar 158.
Habana.

Distinguido señor Director:

El que tiene el gusto y el honor de enviarle respetuosamente (aunque con alguna demora por circunstancias), esas mal trazadas líneas, es un asiduo devoto lector y admirador de su muy cívica y leída sección "Correo del Lunes", de su digna pluma, y la presente es en relación con la admirable y amplia epístola de un lector, publicada por usted el lunes 8 del presente. Después de leer, considerar y reflexionar detenidamente sobre dicha epístola (a cuyo firmante ya me he permitido escribirle, ofreciéndole mi modesta adhesión), he llegado a la conclusión de que el cívico y patriótico autor de la misiva en cuestión, abogando por la instauración de una "Semana de Seguridad o de Prevención de Accidentes", con carácter rotativo e internacional y con sede en Cuba, durante los doce meses del año; ha planteado una cuestión de máximo e indudable interés vital a la ciudadanía consciente y a las autoridades y organismos responsables, como tema de palpitante y apasionada actualidad perenne; los que en tal virtud debieran sumarse a la noble iniciativa del señor Araoz y los señores Hardy L. Spatz, que él mismo cita; apoyándolos y estimulándolos en labor tan ardua y compleja, como resulta la de la evitación de los fatídicos accidentes del tránsito. Al principio de ese singular Correo, usted apunta, con la certeza que le caracteriza: "Tal vez resulte excesiva la petición del señor Araoz", pero después agrega: "dejemos que él la defienda con sus argumentos". Mi sencilla opinión como ciudadano, en tal sentido, es la de que usted añadió bien, porque porque según mi modesto criterio, todo lo que tienda y se realice en pro de nuestra seguridad personal y la de nuestros seres queridos y demás semejantes, jamás resultará excesivo; entendiendo que de implantarse la "Semana de Seguridad" que propone ese lector, casi prácticamente la obvia posibilidad de los accidentes, quedaría anulada.

Doctor Márquez: mi objetivo al emitir un sano y modesto juicio sobre el particular expuesto, no anima otro propósito, sino que el de brindar y ofrecer por este medio, un sencillo apoyo y cooperación a la gran lucha emprendida contra los accidentes.

A tales y positivos efectos, me voy a permitir proponer, ilustre doctor Márquez, que debiera llevarse como estandarte de necesaria exhortación y alocución cívica ciudadana, la frase humana de nuestro ejemplar compatriota Guido García Inclán: ¡Arriba Corazones!, y por tanto: ¡No desfemayéis, despertad y salid de vuestros letargos! Con ello tal vez (contengamos fe), se podría secundar mejor y con todos nuestros nobles esfuerzos y posibilidades, la gallarda y cívica labor popular y elevados sentimientos de los señores Spatz y Araoz, y nuestro no menos meritorio y digno Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes. ¡Unámonos todos en la lucha contra los accidentes!, como reza su cívica consigna.

Mis más sinceras y expresivas gracias por la atención y el apoyo que pueda usted brindar a mis mal trazadas y algo extensas líneas, y aprovecho esta oportunidad para testimoniar a usted mi consideración y respeto más distinguido, quedando de usted muy atto., s.s.s.,

Prof. José E. HERNANDEZ A.

Su casa: Ave. Villiers 9, Rpto. Unión. Cojimar.